

**‘HETERODOXIA’ DE LA ECONOMÍA  
POLÍTICA:  
HACIA UNA TEORÍA VALOR-VIDA EN  
TIEMPOS DE ‘DECADENCIA’**

*HETERODOXY OF POLITICAL ECONOMY:  
TOWARDS A VALUE-LIFE THEORY IN TIMES OF DECADENCE*

*Wilfred Alonso Romero Arciniegas\**

*Yuber Hernando Rojas Ariza\*\**

*Mónica Muñoz Gallego\*\*\**

---

**Resumen:**

Es necesario re-debatir la *Teoría Valor* de la Economía Política del siglo XIX. No obstante, también es necesario considerar el *Valor-Status* y el *Valor-Signo* a la hora de profundizar en la discusión. Así, se abre la posibilidad de erigir una visión filosófica para una interpretación capaz de fundamentar una visión heterodoxa de la Economía Política: hablamos del *Valor-Vida*. Tenemos en cuenta el concepto de *Decadencia* como descripción de la época Moderna. En esa búsqueda de *interpretar* la Teoría Económica bajo una categoría de análisis que permita nuevos enfoques, el presente texto se encamina a resaltar el enfoque teórico del rumano Georgescu-Roegen.

**Palabras Clave:** Decadencia, Visión Heterodoxa, Valor-Vida.

---

\* Economista de la Universidad Industrial de Santander (UIS), Colombia, Mg (c) en Historia, UIS. Profesor catedrático de Historia del Pensamiento Económico I, Economía Política-UIS. Integrante del Grupo de Investigación *Históricas sobre el Estado nacional colombiano* (UIS) y del Grupo de Estudios en Economía Crítica *Tiempos Modernos Tiempos Modernos*. E-mail: w\_a\_r\_a@hotmail.com

\*\* Economista, Filósofo y Mg en Filosofía, UIS. Profesor catedrático de Historia del Pensamiento Económico II-UIS. Integrante del Grupo de Investigación *Historia, Archivística y Redes de Investigación* (UIS) y del Grupo de Estudios en Economía Crítica *Tiempos Modernos*. E-mail: yhra1789ft@gmail.com

\*\*\* Licenciada en Etno-educación y Desarrollo Comunitario, Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), Colombia. Phd (c) en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Plata (UNLP), Argentina. Diplomada Docente en Seminario de Extensión “Educación, Cárcel y DDDHH” en (UNLP) y (UNLA). Integrante de los Grupos de Investigación *Historia, Archivística y Redes de Investigación* (UIS), *Conflicto Social y Prevención de la Violencia y la Criminalidad* (UTP) y Grupo de Estudios sobre *Educación en Cárceles* (GESEC) La Plata, Argentina. E-mail: moniksoft@hotmail.com

**Abstract:**

It is necessary to re-discuss the *Value Theory* of nineteenth century Political Economy. However, it is also necessary to consider the Value-Status and Value-Sign when we want delving into the discussion. This opens the possibility of erecting a philosophical interpretation capable of founding a heterodox view of political economy, we talk about: *Value-Life*. We consider the concept of *Decadence* as a description of the modern era. In this quest to *interpret* economic theory under a category of analysis that allows new approaches, this paper is aimed to emphasize the theoretical approach of the Romanian Georgescu-Roegen.

**Keywords:** Decadence, Heterodox View, Value-Life.

*De modo distinto al del pasado, el hombre tendrá que volver a la idea de que su existencia es un don gratuito del sol. (Georgescu-Roegen).*

**1) Heterodoxia de la Economía Política: Pensar sus Posibilidades**

¿Ciencia Económica? ¿Acaso no identificamos la diferencia entre ésta y la *Economía Política*? Queremos Comenzar la exposición cuestionando el máximo supuesto en *Economía*: su carácter *científico*. Discusión abierta, necesaria, adscrita a los derroteros de nuestra formación que no puede pasar inadvertida. Creemos detentar el título de *Ciencia*, al mejor estilo de cualquier traje brillante, vestimenta moderna, ostentación de elementos constitutivos del modelo newtoniano del siglo XVIII: mecánica universal, reflejada y soñada para el conjunto de la sociedad y fundamento de la *Economía Clásica*<sup>1</sup>. Inglaterra, primera potencia mundial y cuna de la Economía Política en ese entonces, se impregna en sus discusiones teóricas del reinado de la visión

---

<sup>1</sup> Sugerimos al inquieto lector, tener en cuenta la Primera Parte del libro *Economía en Evolución* de José Manuel Naredo especialmente el capítulo II que lleva como título *El contexto ideológico en el que nace la ciencia económica*. Con determinante actitud crítica, Naredo va a indagar en lo que denomina la impronta mecanicista, para resaltar el papel determinante de la física newtoniana sobre la naciente Economía Política del siglo XVIII.

mecanicista del mundo. Paradigma establecido y extendido hasta el siglo XX por la teoría ortodoxa empeñada en ver al conjunto de seres humanos como meros apéndices atomizados bajo el emblema de la llamada *Mano Invisible*. Mito, entre otros, de la corriente dominante en la actualidad: el Neoliberalismo o el mito de la libertad del Mercado; el dios del *Monetarismo*<sup>2</sup>.

Pero no vayamos tan deprisa en la discusión: tratemos de Pensar, esto es, de ir a la raíz del asunto y observar su magnitud. Una actitud sobre todo de *Serenidad*. La pregunta nos sugiere además una actitud *Activa* frente a las discusiones emanadas de la Teoría Económica: ¿Por qué no deleitarnos por un *instante* con el maravilloso ejercicio de Pensar la *Economía Política*? Luego, es claro el ejercicio: *Pensar*. Actitud frente al *porqué* del mundo. Muchas veces pasamos por alto el origen de la *Economía Política*. Origen que nos permite hallar la complejidad de la discusión. El planteamiento hace girar la mirada aquí propuesta hacia la Grecia Antigua. Breve recuento necesario, sobre todo cuando un gran pensador como Aristóteles sentó las bases (hace 22 siglos) en dos de sus obras que dieron origen, sin necesaria y explícitamente unir ambos conceptos, de la denominada *Economía Política* del siglo de la Ilustración. Para comprender el resultado de la unión de estos dos conceptos es necesario tomarlos por separado: Economía y Política.

Eso significa centrar nuestra mirada en dos obras de Aristóteles: la *Ética Nicomáquea* y la *Política*. En la primera obra, sale a relucir el hombre, la pregunta por su *sentido en la vida* en tanto ser social que busca la llamada *Eudaimonía* (εὐδαιμονία)-Felicidad- dentro de la *Polis* (πόλις) -Ciudad-. Se enaltece la *Areté* (ἀρετή) -Virtud- del hombre porque posibilita el acuerdo entre sus semejantes. En otras palabras, Felicidad y Virtud van estrechamente ligadas. La realización del hombre implica una posición ética pues se reconoce al hombre como un ser social encaminado al despliegue de su Ser: la plenitud del mismo no va en contravía del conjunto, es decir, de la Polis como construcción resultante de los mismos hombres que se relacionan entre sí. Más

---

<sup>2</sup> Aunque se pueda creer que se trata de una posición crítica frente al Neoliberalismo, realmente el presente texto busca sentar una posición crítica frente a la teoría económica (ortodoxa) en sus diversas manifestaciones. Si bien la adoración casi-religiosa sobre el *Mercado* es evidente en nuestro tiempo, también es cierto que un culto al papel del *Estado de Bienestar* es de igual manera una visión ortodoxa que queda enmarcada en el estrecho recuadro de la concepción *mecanicista del mundo*. Esto vale tanto para las dos apreciaciones mencionadas que han servido de ejercicio para el sistema Capitalista, como también vale para el Estado Planificador del sistema comunista, amparado esto último en una concepción marxista del mundo. En concreto, de lo que se trata es de buscar una alternativa a estas dos visiones de Sistema e ir más al fondo del asunto: a la dinámica de la modernidad en su magnitud y ejercicio sobre la concepción de Hombre-Sociedad-Mundo.

concretamente: la contribución de la *realización del ser* de cada hombre como parte de la Polis, lleva consigo una posición ética que reconoce a sus semejantes en ese proyecto llamado *Felicidad*<sup>3</sup> y su relación con lo *Económico*, tema tratado en el libro V de la *Ética Nicomáquea*.

En ese orden de análisis, salta a la vista una pregunta: ¿Qué papel juega la vida material en este proceso del *Ethos* (ἠθικός) griego, esto es, *Ética -Virtud-*? Aristóteles reconoce el rol del Oikos (οἶκος) y Nomos (νομός) en la Polis, es decir, *las leyes o reglas que rigen la Casa*, por lo demás, entidad básica (productiva) que llamamos *Familia* hoy en día y que, a manera de sumatoria, desemboca en la Polis (Ciudad): *una ciudad es un conjunto de casas, tierras y propiedades autosuficientes para vivir bien [bien-estar]*, nos dice el pensador griego (Aristóteles, 1995: Fra. 1343<sup>a</sup>). De allí que también su obra la *Política* resulte complementaria en esta construcción teórica, especialmente en su Libro I. No basta entonces con la posición ética que rige a cada hombre, también se hace necesario comprender la *Polis*, es decir el conjunto de hombres (familia), que integran la Ciudad y se organizan y la Administran: ¿cómo se rige y hacia dónde encaminar el conjunto de hombres (Comunidad) que integran la Polis? El resultado de ello va a ser entonces la búsqueda incesante de felicidad bajo la pregunta esencial por el *sentido del hombre mismo* y, claro está, del conjunto: un ser social y *zoon politikon*: animal político capaz de organizarse para gobernar, expresión final que desencadena no en la Aristocracia ni la Democracia, sino en la *Politeia* a manera de propuesta aristotélica de organización política de una sociedad; *hombres virtuosos* que se organizan en pro de la Polis, y por consiguiente, encaminados hacia la realización de la *Eudaimonía*: *Felicidad para el Individuo-Familia-Comunidad-Ciudad*.

La interpretación del hombre y la sociedad realizado por Aristóteles deja un legado que no podemos desconocer. Los dos conceptos tratados por separados en la Antigüedad, pasan a formar un matrimonio moderno: *Economía Política*<sup>4</sup>. Adam Smith,

---

<sup>3</sup>Vale la pena señalar que es muy curioso el hecho mismo que la pretendida *ciencia económica* deje de lado la noción de *Felicidad* y la reduzca a tan sólo el *aumento de la base material de la vida moderna*. Tal reducción de *Felicidad*, no tratada explícitamente, y a veces escondida bajo la vaga noción de *Bienestar* deja de lado todo el caudal existente sobre ésta discusión realizada por el Utilitarismo de J. S Mill quien, entre otras, reconoce la insuficiencia de la base material como sinónimo de *Felicidad*. Ya por sí mismo, el concepto de *Felicidad* merece ser indagado con especial atención en Teoría Económica pues hace parte de un supuesto tan controversial como lo es el *Homo Economicus*, el carácter científico, entre otros supuestos que moldean la llamada *ciencia económica*.

<sup>4</sup> Es tan importante plantear la discusión dentro de los programas de *Economía* que dejarle de lado es cerrar la posibilidad de hallar nuevas formas de *ver el mundo* y, por consiguiente, de hallar una salida a la crisis misma existente en Teoría Económica sobre la noción de *Ciencia* promulgada por la *Economía Ortodoxa* y que, con gran acto jacto se promueve dentro de las aulas de clase. No es entonces aislada la

considerado su padre legítimo bajo su obra *Riqueza de las Naciones* (1776) no inventó nada nuevo. La *Utopía* de Tomás Moro en 1516, al igual que J.J. Rousseau en su *Discurso sobre Economía Política* en 1765 hicieron lo propio al Pensar una sociedad ideal donde la Felicidad es su objetivo: Moro con su isla, representación de una Sociedad idealizada *Utopía*, y Rousseau con su discurso contra la Monarquía a favor de la libertad individual; dos claros ejemplos que antecedieron a Adam Smith. Pero aquí vale añadir algo más. Recordemos la importancia de las ideas de Rousseau: *Libertad, Igualdad y Fraternidad* fueron sus formas en 1789, Revolución francesa, ideales de la Modernidad que van a cimentar el Estado Moderno y con éste también la base material que lo sostiene, esto es, la *Economía Política*. No en vano el título de la obra De Smith, *Riqueza de las Naciones*, cuya nominación centra la atención en el poder material de Inglaterra del siglo XVIII: su *Riqueza*. Por consiguiente, he ahí la función del objeto de estudio de la Economía Política: una sociedad encaminada hacia la Riqueza de una Nación. La influencia del empirismo de Hume queda impregnada en el pensamiento de Smith: los hechos, el mundo de la acción humana, constituye el objeto de estudio en tanto expresión de la sociedad. Mientras en *Teoría de los Sentimientos Morales* la concentración del estudio (filosófico) se encuentra en el Individuo-Moral-Felicidad, en *La Riqueza de las Naciones* la concentración de su estudio (economía política) recae en la Nación-Trabajo-Riqueza. La Moral como Acción, el Trabajo como Acción corresponden a una y otra obra. Centrémonos en el Trabajo como Acción humana que genera Valor, esto es, piedra angular de su Teoría que pone fin a la discusión entre Mercantilistas y Fisiócratas sobre la generación del Valor y por ende, de la Riqueza de una Nación. Centrémonos entonces en esa relación Trabajo-Valor, pues va a ser ésta la constitución de la *Teoría del Valor* que en la presente exposición vamos a re-debatir desde una mirada *Heterodoxa* sobre la Economía Política.

## **2) El Valor como fundamento de la posibilidad de una nueva Economía**

La doctrina fundamental del Valor es de especial interés para la *ciencia económica*, pues desde allí parte toda la discusión concerniente a su objeto de estudio: el hombre y sus formaciones económico-sociales. Para la economía política clásica, quien es la que inicia formalmente las investigaciones sobre el valor, el carácter que

---

reacción tomada por los Post-autistas en el año 2000 cuando se rebelan, desde la Universidad de la Sorbona, frente al *Mainstream* en Teoría Económica. Quizás volver nuestra mirada sobre la Economía Política resulte una alternativa frente a la crisis denunciada por aquel movimiento de protesta francés.

toma este concepto es netamente productivista. Las elucubraciones de Adam Smith y David Ricardo parten de los supuestos simplificadores, necesarios para su sistema de pensamiento, en los que el Trabajo y el Tiempo revisten caracteres estrictamente productivos; por ejemplo, Trabajo es la *Labor* humana útil dedicada exclusivamente a generar riqueza; por su parte, el *Tiempo* es asumido en su carácter productivo como: *Tiempo Productivo*, esto quiere decir el transcurso del tiempo como número según la designación aristotélica, y en el cuál se permite medir el carácter productivo o no productivo del movimiento, o en nuestro caso, un proceso económico.

La palabra *Valor* hace referencia a una categoría del pensamiento comúnmente conocida y utilizada, pero contrario a su uso y común aceptación, la explicación de ella es más compleja de lo que normalmente podría significar. El Valor es apropiado en la lengua como una propiedad de las cosas o los sujetos, es decir, valor poseen los objetos en cuanto *valia* y en los sujetos en cuanto *proeza*. En este sentido, es necesario mencionar que en ambos casos el Valor es aprehendido como una *idea* atribuida a los entes existentes en el mundo, por cuanto el Valor es un problema que radica en el centro de la existencia del hombre en el mundo. Así, la dimensión propia de la categoría Valor se encuentra como un problema fundamental del Ser. Por otra parte, la Economía, como ciencia en la que se ha desenvuelto favorablemente el concepto Valor, ha desarrollado su significado desde una óptica que reduce el problema del Valor de un carácter ontológico a uno plenamente óptico. Es por ello, que hablar del Valor requiere de un análisis que extralimite el estrecho campo heredado por la ciencia económica que no permite visualizar la fuerza explicativa del concepto para la vida humana.

### ***Smith y Ricardo como orientadores del Valor Económico***

En una primera instancia examinaremos brevemente la doctrina del *Valor Económico*. Hemos denominado valor económico a esta manifestación del Valor en tanto es la que está revestida de su carácter netamente productivista, el cual es el objeto de estudio de la ciencia económica (aunque no con exclusividad). Tanto Smith como Ricardo insisten que la base del valor se encuentra en el trabajo puesto que *el valor de una mercadería con respecto a la persona que la posee, y que no ha de usarla, o no puede consumirla sin cambiarla por otras mercaderías, es igual a la cantidad de trabajo ajeno que con ella quede habilitado a granjear.* (Smith, 1996: 75). A lo que Ricardo asiente generando su visión propia en tanto que señala el error cometido por Smith al dar equivalencia entre el trigo y el trabajo como medida de valor,

confundiendo lo que es *no la cantidad de trabajo empleada en la producción de cualquier objeto, sino la cantidad que puede ejercer la capacidad adquisitiva del mercado* (Ricardo, 1993: 11). Aquí presenta el primer punto de diferencia con el escocés, recalando que si esto fuera cierto, la retribución del trabajador estaría siempre en proporción a lo producido por él mismo. De aquí salta a la importancia de establecer siempre la comparación entre las mercaderías, hablando de la importancia de *valores en cambio relativos*, o lo que para Ricardo es lo mismo *precios relativos*, puesto que si una cosa sube de valor tiene que saberse respecto a qué es lo que sube.

Pese a las modificaciones y posteriores arreglos que se han realizado a la doctrina del valor económico<sup>5</sup>, su base es única e inexpugnable: la *división del trabajo* como el motor del crecimiento de la riqueza nacional. Desde Smith hasta nuestros días hay una común aceptación en que la base del crecimiento del producto se encuentra en la especialización de las producciones, este cimiento ha permanecido casi que intacto en cuanto el hombre puede incrementar su producción personal siempre y cuando haya de especializarse en el mercado. El Valor desde allí es simplemente una medición de los productos del hombre para poder ser intercambiado en sus *justas* proporciones.

Ya con Ricardo el Valor se difuminará, *de facto*, en la forma de Valor; la utilidad servirá para determinar el valor de cambio pero no será su medida. Lo que pretende Ricardo, en la anterior expresión, es decir que un objeto como tal importa en su utilidad como satisfactor de necesidad, pero la utilidad no influye en el valor de cambio, es decir el valor económico se liga directamente a su forma representada en dinero. El trabajo es el único que puede crear el valor económico, pues éste moldea los valores de uso y los presenta como valores de cambio al mercado. Sin embargo, la escasez hace parte fundamental en el valor de cambio, y de ahí en adelante presentará las distintas argumentaciones para contrapesar la primer teoría del valor económico explicado arriba: *por poseer utilidad, los bienes obtienen su valor de cambio de dos fuentes: de su escasez y de la cantidad de trabajo requerida para obtenerlos*. (Ricardo, 1993: 9). No obstante, esta interpretación del valor económico esconde un sinnúmero de relaciones que acaecen en la producción de mercancías.

Con estas ideas la economía política clásica genera todo un sistema de pensamiento en torno al Valor. En él se genera toda una visión plenamente óptica del

---

<sup>5</sup> Un ejemplo de esto es la demostración que realiza David Ricardo en sus *Principios* en cuanto que toma en consideración la incidencia de la composición de capital (fijo y circulante) en las industrias, y las diversas formas en las que inciden en los precios la aplicación de mayores cantidades de trabajo en cada una de ellas.

concepto, posibilitando la atribución de ponderaciones pecuniarias a todo lo ente existente en el mundo, siempre y cuando tenga un posible carácter de utilidad para el sistema de producción vigente, e incluyendo en él, por supuesto, a la vida humana en todas sus dimensiones y posibilidades.

### ***Marx y la nueva posibilidad del Valor***

El constructo teórico de Marx sobre el Valor tiene una dualidad visible. Por un lado, sus aportes se derivan de lo anteriormente construido por la economía política clásica por lo que aún permanecen vigentes en su visión el carácter productivista que posee el tiempo y el trabajo. Por el otro lado, la crítica realizada a la *economía vulgar*, como él ha de llamarla, abre una gran posibilidad de comprensión de lo que el Valor realmente puede afirmar.

La mercancía, o la forma elemental de la riqueza, nos dice Marx, posee dentro de sus características físicas no algo más que su utilidad, pues por poseerla es que puede satisfacer las necesidades humanas. Ahora bien, la pregunta elemental por la cual surge la sospecha que él tiene sobre las anteriores elucubraciones sobre el valor económico es: ¿de dónde proviene el carácter fantasmagórico (fetichismo) de la mercancía, o sea su Valor? Su respuesta incluye toda una explicación sobre la manera en que la mercancía se transforma de su carácter privado y diferente, a su carácter social e igual, es decir, el carácter misterioso de la mercancía proviene de su forma, mas no de su naturaleza ni de las determinaciones que la generan:

*El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores. (Marx, 1991: 37).*

Siendo así, la mercancía realmente es Valor y forma de valor, señala Marx, dado que el valor es simplemente una idea que se genera a partir de la medida social del intercambio de mercancías, medida determinada por las relaciones burguesas imperantes. Con esto, Marx aclarará que la fuente original del valor económico son las relaciones sociales que acaecen en la mercancía y estas relaciones sociales están determinadas por el *Poder*, mediadas por la propiedad privada de los agentes que intervienen en el intercambio mercantil (productores y consumidores).

En este sentido, la transformación originada por Marx en el pensar Económico, Histórico y Social, es de una gran envergadura. El hombre que ha nacido en la modernidad, el burgués, que ha creído superar las etapas oscuras de la humanidad está igualmente engañado. El Dinero, la máxima expresión del valor en la época, no es sino otra mercancía fetichizada, y con mayor consideración una mercancía que oculta las relaciones sociales de un modo mágico, que se encuentran tras de ella. Recuérdese que Smith ya había mencionado que el dinero era poder, pero el dinero también oculta en la relación de intercambio. El *desocultar* doble que acaece en el análisis del valor en Marx es: en un sentido desoculta que detrás de las relaciones de intercambio hay unas relaciones sociales que fundamentan la sociedad actual; por otro lado, demuestra que el dinero es la máxima expresión del ocultamiento, pero también del poder, es decir, el dinero también oculta el poder. Por tanto, detrás de la teoría del valor en Marx se encuentra un desenmascaramiento en las relaciones modernas de poder.

### ***El 'Valor-Status' como nueva forma de interpretar la sociedad***

La economía política clásica advertía que una mercancía era riqueza por su posesión y valor por su producción. No obstante, separaba estas dos categorías inmanentemente, la riqueza es lo que se pueda gozar de cosas necesarias y gratas para la vida según la definición de Smith, por otro lado *el valor depende de la facilidad o dificultad de su producción* (Ricardo, 1993: 205). Si dentro del marco del valor económico esto tiene una validez, en el nuevo presupuesto de que la mercancía también es *valor-status* ya no la tendrá.

La mercancía es riqueza y valor, pero en el primer presupuesto éstos son dos polos opuestos, en el segundo presupuesto la riqueza seguirá siendo una acumulación pero el Valor tiene doble apariencia, valor económico y *valor-status*. El valor económico seguirá su mismo rumbo, ser valor al ser producto de la comparación gracias al trabajo humano abstracto. Ahora, el *valor-status* que también proviene de las convenciones sociales que permiten que la riqueza atribuya una nueva valoración a la mercancía, ya no sólo la de ser un objeto útil para el hombre, sino la de ser un objeto de diferenciación. La crítica de Veblen a la teoría del valor económico se dirige a la parte olvidada, al valor de uso. De esta forma la riqueza obtiene un doble sentido: ser acumulación y diferenciación; el Valor también obtiene un doble entender: ser valor económico y *valor status* gracias a la riqueza.

El Valor adquiere un nuevo nivel en las relaciones sociales de intercambio. Ya no es sólo el fetiche que oculta un entramado de relaciones y atribuye un valor económico propio a las mercancías, sino que las relaciones en un sistema económico en el cual imperan los dos principios mencionados por Veblen, producen una nueva función al Valor: la de distinguir socialmente. Las conductas sociales se encaminan en la consecución de valores-*status* cada vez más abundantes, es decir, una gran acumulación de riquezas que brindan la posibilidad de categorizar al poseedor entre los *nobles*. Al mismo tiempo brinda la tranquilidad mental de poseer tanto como los demás y en algunos casos, ¡por qué no! más.

La posesión de estos valores son motivos para acumularlos, lo que se acumula detrás de los valores es el *poder*. *El 'poder' conferido por la riqueza proporciona otro motivo para acumularla* (Veblen, 2005: 39). El esfuerzo útil mencionado por Veblen se encamina a la consecución del poder y de manifestarlo, no hay otro motivo que origine a este principio humano: *Poner de manifiesto la evidencia del poder, en lugar de conseguir un fin impersonal por sí mismo simplemente como artículo de uso humano, se convierte en el fin inmediato del esfuerzo* (Veblen, 1999: 343-354).

Entonces, siguiendo el esquema de comportamiento humano Veblen dirige su atención en las categorías que dan vida al *valor-status*, es decir el ocio ostensible y el consumo ostensible, siendo este último el más comúnmente utilizado como objeto de diferenciación. Para la teoría económica en cuestión, en especial la ortodoxa, el gasto en bienes de consumo sea ostentoso o no, es igualmente legítimo, dado la frontera de posibilidades del consumidor y sus preferencias. La cuestión es, y ahí gira un punto de crítica realizado por Veblen, si la economía tiene como propósito incrementar el bienestar de las personas: ¿cómo puede considerar al derroche una actividad normal de consumo? Veblen enseña cómo el derroche no es una actividad encaminada a mejorar el bienestar de las personas, y por tanto, es un gasto improductivo desde el mismo punto de vista económico. Pasando por esta etapa se puede mencionar que ahí donde la teoría económica fracasa es donde se puede dar un salto a la *crítica de la economía política del signo*.

### ***Jean Baudrillard y su crítica al Valor: el Valor-signo como forma actual en la mercancía***

El arquetipo que mostraba que los objetos se entendían por una lógica de valor de uso y valor de cambio ha expirado, por el contrario ha nacido la nueva lógica que se

funda en el intercambio simbólico y el valor-signo. El consumo es el proceso mediante el cual el hombre realiza su ser ante la sociedad y éste posee una lógica descrita de la siguiente manera:

Lógica Funcional del valor de uso.

Lógica económica del valor de cambio.

Lógica del cambio simbólico.

Lógica del valor-signo.

Para Baudrillard la primera es una lógica de las *operaciones* prácticas; la segunda una lógica de la *equivalencia*; la tercera una lógica de la *ambivalencia*; y la cuarta una lógica de la *diferencia*. El proceso de descripción de Baudrillard acoge el valor-*status* trabajado anteriormente, es decir, podría mencionarse que el valor-*status* es un germen del valor-signo, toda su lógica queda inmiscuida en el proceso donde el objeto se convierte en un significante social, un objeto que señala.

El intercambio económico suponía el cambio de dos mercancías por un determinado precio. No obstante, Marx analizó que en este intercambio subyacen relaciones sociales de poder en la producción, y por tanto, genera un Valor y se coacciona por medio de éste. Luego, con Veblen y Baudrillard, el intercambio simbólico y de signos señala las relaciones sociales de poder en el consumo que dan significado a los objetos, un código a nivel de sujeto y valor-signo a nivel de objeto, que son formas de la inscripción del humano en un status social y poder de coacción. Todo intercambio, es un intercambio de poder en tanto éste es el que regula y determina el destino social.

En este intercambio de poder el consumo deja de ser meramente un intercambio y producción de significantes y se transforma en un mecanismo de poder. Del mismo modo el Valor también es mecanismo de poder, en tanto funciona por medio de una lógica de las relaciones de poder imperantes en el intercambio. En las dos partes componentes del intercambio, producir y consumir, el valor se encuentra inmiscuido como máscara de las relaciones de poder, es decir, produce un fetichismo en ambos sentidos, generando una especie de *hombre* en el que su función de consumo no responde a sus necesidades reales (antropológicas), sino que lo ha adentrado en una totalización de un sistema de producción, abarcando así la totalidad de las funciones de vida. El poder y sus mecanismos de funcionamiento: producción, consumo, valor, código, intercambio de signos, etc., han trivializado al hombre hasta el punto de simular todo aspecto posible de la vida.

Bajo este marco conceptual, el fetichismo de la mercancía aparece de nuevo pero esta vez referido no al valor de cambio sino al valor de uso. La *falsa conciencia* que se le asignaba al valor de cambio en el intercambio económico sugería una transparencia natural en el valor de uso, pero ya no es así. Creer en una puridad del otro término, como se creía en la ideología cristiana encargada de fabricar las características del término fetiche, es robarle la posibilidad del examen a las relaciones sociales de poder inmersas en la totalidad del proceso de intercambio. Entonces sólo servirán los referentes iniciales del análisis del fetiche para examinar la sociedad industrial moderna, donde no se supone que hay un *status verdadero* del objeto. El fetiche, en este sentido, obtiene una diferencia semántica respecto a su anterior, el fetiche es fuerza y no una fabricación, se sustituye así la manipulación de signos por una manipulación de las fuerzas. Los objetos se han dotado de fuerzas, se ha alienado la esencia y la conciencia; todo objeto dispensa una fuerza llámese felicidad, seguridad, salud, prestigio, etc., fuerzas que hacen olvidar que son signos, un código productor de diferencias.

Hasta este punto hemos relatado el carácter múltiple del Valor, sus diferentes manifestaciones que pueden dar a entrever la complejidad del concepto. Aún así, hace falta la referencia explícita al origen del Valor y cuál es su potencialidad para repensar la economía desde allí. El Valor no es un problema eminentemente económico, aunque la interpretación de éste por medio de los precursores del pensar económico moderno, Smith y Ricardo, da muestra hoy en día de la potencialidad de sus postulados para iniciar a comprender el problema del Valor. Empero, se logró un intento bien elaborado de reinterpretación del concepto desde la economía política de Marx que, desde allí, permite examinar el Valor como resultado de una relación social de poder.

Así, examinar el Valor se convierte en un oficio que explaya sus límites de la economía clásica y se imbrica en los campos del entendimiento de lo social. Precisamente desde allí surgen dos figuras representativas que han aportado tanto al entender social, como al económico: Veblen y Baudrillard. El primero de ellos comprende que el fenómeno del Valor interesa en tanto el *status*, como resultado de una relación social de poder, es decir como valor, fundamento para entender el comportamiento social de adquisición de bienes que no pueden adscribirse a una mecánica de la transacción comercial en su sentido tradicional. Mientras que Baudrillard comprende el Valor adhiriéndolo con el código y el signo, es decir como aprehensión de imágenes para llenarlas de significación, además de todo un proceso de

fetichización hacia una estructura, un complejo estructural de valores que sustentan la dinámica social y económica de gran parte de la humanidad.

### ***Voluntad de Poder y Relaciones de Poder: origen y fundamentación del Valor para el crecimiento y conservación de la Vida***

Pero es hasta este punto donde se hace de vital importancia indagar en las acciones que permiten que exista el Valor, en la dinámica humana que crea el valor, en el principio que fundamenta su existencia. La importancia de indagar este principio es preeminente en tanto el valor económico y el valor signo son resultado de una dinámica, mas no la dinámica que da origen. Sólo cuando se comprenda la dinámica inicial podrá ser entendida toda la estructura que da forma al valor económico y el valor signo, puesto que ellos tienen un origen común: las *relaciones sociales de poder*.

Tanto la Mercancía como el Valor hacen parte del juego de poder. En cuanto *Valor* se apreciará que su fundamento reside en ser una relación de poder. En cuanto *Mercancía*, sea esta sujeto u objeto, ambas están objetivadas en un sistema de racionalización del mundo, y su constitución depende del manejo del saber dominante; se crea así diversas posibilidades para *ser*, o más bien valer, dentro del sistema racionalizado por las fuerzas productivas.

Los poderes, tal como lo enseña Michel Foucault, deben *producir satisfacciones*. Esta es la estrategia principal de las voluntades supremas para el sostenimiento de un *statu quo*. El poder no usado por el siervo es el que posee en tanto que de él depende su amo, pero este olvido es gracias a la satisfacción producida por la sensación de poder generada por el hecho de que el siervo también es amo de algo aún más débil: *Servir al más fuerte, a eso persuade al más débil su voluntad, que quiere ser señora de lo que es más débil todavía: tal es el único goce que no quiere privarse*. Nietzsche no desconoce que el poder circula en todo ente en tanto ser vivo, sólo que las voluntades débiles están sometidas en tanto hay satisfacciones y comodidades proporcionadas por los objetos circundantes. Las voluntades supremas, no superiores en un sentido nietzscheano, puesto que Nietzsche entiende lo superior como lo que ha realizado el tortuoso camino de la transvaloración, no desconocen este hecho y lo utilizan para construir los sujetos desde una posición de conocimiento específica. El conocimiento del mundo como relación mercantil *conoce* el hecho de la satisfacción del poseer artículos fabricados por la industria. Éste es el punto decisivo de la relación de poder capitalista, en tanto existan

variantes y múltiples satisfacciones muy pocos querrán salir del círculo vicioso que encierra este saber específico que abarca los tres últimos siglos de la humanidad.

Las *relaciones de poder* se asientan en la sociedad en momentos determinados, esta relación de fuerza es localizable históricamente en contextos de guerra. Es entonces cuando la política como intento de cese a la guerra no acaba la tensión o lucha: la reinscribe en el esquema social. El poder político tendría el *papel de reinscribir, perpetuamente, esta relación de fuerza mediante una especie de guerra silenciosa, de inscribirla en las instituciones, en las desigualdades económicas, en lenguajes, en fin, en los cuerpos de unos y otros.* (Foucault, 1979: 135-136). Para el caso de la sociedad actual, los valores han mudado durante la época pero no se ha mudado su cuerpo principal. Desde la perspectiva de Nietzsche, aún no hay una transvaloración en tanto la sociedad se ha inscrito siempre en la misma fórmula del *Accionar. La época capitalista ha sabido dominar la reconstrucción de valores una y otra vez sin hacer cambiar el fundamento del sistema.* Todas las tensiones sociales originadas en el sistema se han ido cambiando poco a poco con tal de mantener intacto su origen: *la racionalización capitalista del mundo.* Los valores en cuanto *condiciones de conservación y crecimiento* sólo han mantenido su primera propiedad. Por consiguiente, la *decadencia* es la condición de la época moderna. No con esto se quiere afirmar la necesidad de otro sistema político como el socialismo, se pretende *fundamentar un revuelco total del pensar humano en cuanto construcción de pensamiento a lograr.*

En Nietzsche podemos leer que el Valor es concebido como: *el punto de vista de condiciones de conservación y de crecimiento en relación con seres complejos, que tienen una vida de duración relativa dentro del devenir.* (Nietzsche, 2000: 478). Entonces: ¿qué relación existe entre la postura de Nietzsche sobre el valor y el valor sea económico, de status o de signo? *Con Nietzsche podemos ver que el Valor se encuentra enraizado en el problema fundamental de la existencia humana: el Ser.* Valor es el punto de vista, se nos ha dicho, y como punto de vista es un Ver; ver que es representar con apetito por cuanto ente se le aparezca enfrente. Pero como se ha dicho, ese *ver* tiene una condición específica y es que debe tender al crecimiento y la conservación de la vida (ambas al tiempo). Si sólo crece el Valor será desmedido y así no habrá posibilidad de mantener un suelo donde pueda ser fructífero; ahora, si solo se conserva se volverá un desvalor y la vitalidad entrará en decadencia. *Sólo lo que enaltece la vida es un Valor.* El hombre y la sociedad se mueven siempre por valores, Nietzsche señalaba que los valores tradicionales eran ya decadentes y por ello había una necesidad de

transmutarlos, pero para ello es necesaria una Voluntad de Poder. Así, *las presentes configuraciones del valor económico, de status y de signo, son el resultado de unas relaciones de poder específicas generadas por una Voluntad de Poder*. Ésta a su vez, sólo procura por conservar y no por crecer, por ello es *decadente*. Es allí donde resulta necesario implementar una nueva Voluntad, una que esté procurando por el crecimiento de la Vida, una que procure la formación de nuevos sistemas de pensamiento que exalten la vitalidad del hombre dentro de su existencia, y lo más importante aún, que abra las posibilidades de su Ser. En esa perspectiva, no es ajeno en Teoría Económica, por todo lo analizado hasta el momento sobre el Valor, una pregunta que sea capaz de enfocarse hacia la Vida misma: ¿Acaso no es la Economía (y en particular el Valor) el resultado de relaciones de Poder que construyen-destruyen valores dentro de la sociedad moderna? ¿Podemos ver posibilidades de Pensar el mundo desde una óptica de Valor que confluya en la Vida del Ser Humano?

### ***En medio de la ‘Decadencia’ del Mundo: Hacia una ‘Teoría Valor-Vida’***

¿Cómo interpretar el mundo actual? ¿Qué lecturas podemos hacer nosotros, estudiosos de ciencias sociales, sobre la *Decadencia*? Partiremos de una lectura de Crisis del mundo. Una lectura que nos lanza a la tragedia humana en tiempos de sobreproducción e hiperconsumo. Una lectura que se erige desde una posición crítica de la Economía Política del siglo XIX pero que, de alguna *forma*, plantea el debate sobre la pretendida «Ciencia Económica». Presentado de esa manera, el texto a compartir con todos ustedes, busca convocar a una posición desde la Economía Heterodoxa capaz de ser autocrítica: *reconocer la importancia de volver a debatir la Teoría Valor*. ¿Qué tiene esto de relevante en tiempos de *Decadencia*? La pregunta nos deja en la perspectiva del mundo presente: la necesaria interpretación de la complejidad del mundo a la hora de abordar críticamente los cimientos de las distintas Teorías Económicas. Sin embargo, independientemente de la afiliación de la teoría establecida por la cual tomemos posición, lo importante es recordar en *dónde* tenemos plantados los *pies* y *qué* sentido tiene nuestro esfuerzo por *comprender* el Mundo<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> No obstante, no significa, a manera de ironía, dejar en la mano invisible la responsabilidad de todo aquello que se inclina hacia la Decadencia: *nuestros pies no son invisibles*. Un acto de *laissez faire-laissez passer* (*dejar hacer-dejar pasar*) por nuestra individualidad es dejar en manos nuestra existencia al sin-sentido de la vida. Por el contrario, de lo que se trata es de tomar una postura activa sobre la Decadencia; posición que exige una actitud crítica frente al mundo.

Así que el reto es exigente. Nos exige cuestionar y cuestionar-nos. Más específicamente a la hora de hablar de *Heterodoxia* de la Economía Política. *¿Qué podemos comprender del mundo a través de ésta?* La exigencia de Pensar el mundo, de interpretarlo para verlo desde una óptica renovadora es, sin lugar a dudas, una exigencia dentro de la *Formación del Economista del siglo XXI*. No vamos a entrar en detalle sobre aquello, salvo haciendo la precisión que sí resulta fundamental conocer nuevos enfoques. En esa perspectiva, reconocemos el aporte del quizás más grande (como marginado) economista de mitad del siglo XX: Nicholas Georgescu-Roegen. Tal vez nos parezca desconocido su nombre, pero lo cierto es que su enfoque no lo es, sobre todo cuando se trata de interpretar la *Decadencia* de nuestros tiempos. Georgescu, economista rumano de formación en física y estadística, a nuestro juicio, es el gran pensador que ha tratado de romper el paradigma newtoniano reinante por tres siglos en Teoría Económica. Su enfoque renovador rompe el esquema pretendidamente científico del siglo decimonónico, desde el legado de los clásicos (Smith, David Ricardo, J.S Mill, Marx) pasando por los Marginalistas (Jevons, Menger, Walras, Marshall) hasta llegar al siglo XX con el Estado de Bienestar (Keynes), el Monetarismo (Friedman) y la vertiente Institucional (Veblen) hoy en día Renovada y conocida como Neoinstitucionalismo (North). Cada uno de estas parcelas en teoría económica, han descansado sobre el supuesto más debatible, creencia controversial asimilada acríticamente por los economistas: la pretensión *científica* de la denominada Economía o *ciencia económica*. Cada una de las teorías mencionadas se han mantenido en el margen estrecho del modelo newtoniano: estático, equilibrado, absoluto. Pero sobre todo, ha promulgado una visión reduccionista del mundo, de la sociedad y del hombre: una reducción de la complejidad donde el Caos se trata de minimizar en pro de la Certidumbre. En palabras más concretas: un esfuerzo por evadir el Desorden del Universo (mundo), el Caos de la Sociedad y la Complejidad humana. En esa dirección de análisis, no es una sorpresa para nosotros que la teoría dominante (*mainstream*) o hegemonía de la Economía Ortodoxa no logre comprender el mundo en la magnitud que lo requiere.

Dejar de lado la *Decadencia*, concepto filosófico acuñado por el filósofo alemán Federich Nietzsche en su libro póstumo *Voluntad del Poder*, es dejar de lado la crisis de la Modernidad expresada en tiempos recientes. En el prefacio de la obra, el pensador alemán se aventura con su Pensamiento: *Lo que cuento es la historia de los dos próximos siglos. Describe lo que sucederá, lo que no podrá suceder de otra manera: la*

*llegada del nihilismo*. (Nietzsche, 2000: 31). Como un *pájaro espectral y profético*, Nietzsche se lanza con *La Voluntad del Poder: una transmutación de todos los valores*. Bajo una mirada que denomina Nihilismo<sup>7</sup>, es decir, *que los valores supremos pierden validez [y donde] Falta la meta; falta la respuesta al «por qué»* (Nietzsche, 2000: 35), la aproximación al concepto de Nihilismo como *el rechazo radical del valor, el sentido, el deseo*, entra en escena a la hora de indagar sobre la Crisis de la Modernidad. Nietzsche considera que vivimos en medio de un *nihilismo incompleto* pues los tiempos modernos se caracterizan por *los intentos de escapar al nihilismo sin transmutar los valores aplicados hasta ahora: producen el efecto contrario, agudizan el problema* (Nietzsche, 2000: 48). Y aunque considera *el pesimismo como preforma del nihilismo*, también advierte su particularidad: *el pesimismo moderno es una expresión de la inutilidad del mundo moderno, no del mundo y de la existencia en general* (Nietzsche, 2000: 52) aseveración que nos lleva a deducir que no siempre ha sido de esa forma; que el pesimismo sobre la Crisis del mundo moderno es una particularidad, podríamos decir, de la historia humana. En efecto, Nietzsche va a considerar *el movimiento nihilista como expresión de la decadencia* donde el Pesimismo no es un problema sino un síntoma de la enfermedad del hombre moderno o, si se quiere, es una consecuencia de la *Decadencia*. En ese marco de análisis, el filósofo alemán va a acuñar el concepto de *Decadencia* de la siguiente forma:

*El concepto 'décadence'. –La descomposición, la defección, los residuos, no son algo condenable en sí mismo, son solamente una consecuencia necesaria de la vida, del crecimiento vital. La aparición de la decadencia es tan esencialmente necesaria como cualquier surgimiento y avance de la vida, y no se tiene en la mano el medio de hacerla desaparecer. Por el contrario, la razón exige que respetemos sus derechos.* (Nietzsche, 2000: 55).

Desde ese punto de vista, en medio de la *Decadencia* que se expresa en Crisis humana, crisis ecológica, crisis mundial, crisis de ideas, crisis y más crisis, la Economía Política aparece desde su heterodoxia: hacia una teoría del *Valor-vida*. Concretemos la idea: la *Decadencia*<sup>8</sup> de la cual nos habla Nietzsche es la crisis del Hombre Moderno.

---

<sup>7</sup> Cabe hacer la precisión, quizás importante, sobre el concepto de Nihilismo. En palabras del propio filósofo: *¿Por qué es ya necesario el surgimiento del nihilismo? Porque al llegar hasta sus últimas consecuencias, los mismos valores que hemos tenidos hasta ahora son los que lo hacen necesario; porque el nihilismo es la resultante lógica de nuestros grandes valores y nuestro ideal; porque debemos experimentar en nosotros el nihilismo para llegar a comprender cuál era el verdadero valor de estos valores...Alguna vez necesitaremos valores nuevos [...]* (Nietzsche, 2000, 32) Tal apreciación nos permite tratar de comprender el concepto a tratar en el texto presente: La Decadencia como expresión de la Crisis del Mundo; una crisis humana generalizada.

<sup>8</sup> Con mayor razón podemos acuñar la lectura de Nietzsche sobre el mundo moderno cuando lo denomina *Decadencia: la decadencia misma no es algo contra lo que pudiera lucharse: es absolutamente necesaria*

Un ente que todo lo banaliza en pro de su *voluntad* (extraterrenal) por dominar el mundo: carácter instrumental de la razón moderna; fulgor y designio expresado en Ciencia en el marco de la lógica del *Progreso*. Tal horizonte de pensamiento, significa la aventura de penetrar el pensamiento racional e ir a sus cimientos tal y como Nietzsche concede al hombre de la época: sumergido en la superficie del Nihilismo. En efecto, eso significa hundir nuestro pensamiento hacia la búsqueda de la comprensión de la época moderna donde su expresión es la trivialización de la Vida y donde las consecuencias de la *Decadencia* inundan nuestras vidas. Aquí ya no importa tanto si ha de llamarse Capitalismo o Socialismo. Más bien se trata de comprender los cimientos de la Razón humana que rige la Modernidad. En ese camino de análisis que estamos trazando airadamente, la pretensión de hacer efectiva la *Voluntad del Poder* que Nietzsche enuncia, se expresa en una racionalidad instrumental donde la Vida se instrumentaliza en pro del nuevo Dios: la Ciencia. A partir de la nueva Fe (Razón) se instauran Valores que buscan llevar a cabo su propio proyecto: el sueño del *Progreso*. Una mirada hacia un perpetuo cielo construido por el hombre moderno y su afán de reemplazar al Dios medieval; afán por lo demás estimulado por el Cielo de la Modernidad: la Felicidad reducida a la ampliación progresiva de la base material (sobreproducción e hiperconsumo) que se plaga por todos los espacios de nuestra individualidad: atómico comportamiento del individuo incrustado en la sociedad.

Entonces, ¿estamos hablando de la *Decadencia del Individuo*? El hombre moderno, sumergido en esa capa superficial donde nada en medio del hiperconsumo y sobreproducción, navega en un *sin-sentido de la Vida*. Así que hemos de anotar la aseveración con mayúscula: *un Sin-Sentido de la Vida expresado en el accionar del hombre moderno*. Las distintas crisis son el resultado fehaciente de aquello. Nietzsche lo planteó en términos filosóficos cuando la *Decadencia* es expresión de la Disminución de una de las dos (o, en su defecto, de las dos): Conservación y Crecimiento de la Vida (Nietzsche, 2000: 478). Expresión que no se refiere a otra cosa que al mismo *Valor*<sup>9</sup>.

---

*y propia de todas las épocas, de todos los pueblos. Lo que se debe combatir con todas las fuerzas es la posible contaminación de las partes sanas del organismo.* (Nietzsche, 2000: 56). Así que tratar de exterminarla totalmente [a la Decadencia] es una tarea estéril. Para el autor del libro *Así hablaba Zaratustra*, lo importante es enfocarse hacia hacer efectiva La Voluntad de Poder: el aumento de la Vida y evitar, de esa forma, la contaminación del organismo, del ente que expulsa su voluntad del Poder, su energía potencial, su vida. Un gran obstáculo, cabe anotar, dentro del proceso de hacer efectiva la voluntad del poder ha sido la misma moral cristiana que Nietzsche ha una y otra vez va a denunciar.

<sup>9</sup> El concepto *Valor* lo define de acuerdo a su función: *Valor es la mayor cantidad de poder que el hombre puede asumir: ¡el hombre, aclaremos, no la humanidad! La humanidad, en vez de un fin, es un medio. Nos preocupa el tipo, puesto que la humanidad resulta simplemente el material con el que se intenta llegar a él, o la enorme superabundancia de los fracasados: un campo ruinoso.* Aclaración: para

Aquello plantea lo siguiente: El Valor tiene sentido cuando se expresa en conservación y crecimiento de la Vida. *Si un Valor no promueve la Vida, es mejor transmutarlos en un nuevo valor.* Con sus propias palabras, en el libro tercero de la obra aquí mencionada, Nietzsche habla de *Teoría de la Voluntad de Poder y de los Valores* en cuyo capítulo nos va a referir a la relación de la *Voluntad del Poder-Valor-Vida*:

*'El valor de la vida'. La vida es un caso particular: debe justificarse no solo la vida, sino cualquier existencia: el principio justificador es un principio por el cual se desarrolla la vida. La vida, medio siempre para alguna cosa, es la expresión de formas de aumento del Poder.* (Nietzsche, 2000: 472).

*La vida como expresión de aumento del Poder.* Con esto se esclarece el papel de la vida y hacia dónde debe encaminarse el hombre (moderno). Entendido como el despliegue de la Fuerza vital, de la renovación, del papel del cuerpo, cúmulo de energías, voluntad viva del Poder, la Vida entonces tiene como objetivo hacer efectivo el potencial del poder humano: su despliegue de *fuerza creadora*. Con esta concepción de mundo en nuestra cabeza, invitamos ahora a indagar sobre lo que se ha reemplazado, desde la Ilustración, como la finalidad del proyecto de modernidad. Bien sabido por parte de nosotros, que la época moderna se erigió en gran parte por los ideales de la Revolución Francesa del siglo XVIII: *Libertad, Fraternidad e Igualdad*. Valores que permitieron, por ejemplo, el nacimiento de los Derechos Universales del Hombre. Sin embargo, también han sido Valores que se han acuñado para perpetuar las peores guerras que la humanidad haya podido conocer durante toda su existencia: la segunda guerra mundial es un ejemplo de ello. Así que la ambigüedad de los mismos valores, no sólo se convierten en ideales (sueños) de una época como la nuestra (Moderna), sino que se transforman en *relaciones concretas de Poder* que se incrustan en cada uno de nosotros: creemos ciegamente en la *Libertad, Fraternidad e Igualdad* a manera y semejanza de cualquier doctrina religiosa; acriticamente, sin ninguna reparación sobre su *carácter y sentido*. Pero lo controversial del asunto es cuando se le cuestiona; cuando se interroga sobre los Valores que promulga la Modernidad. En nombre de éstos se han erigido Naciones y se ha instaurado la Democracia, ya de por sí problemática y poco efectiva en tiempos recientes. Si los Valores ya no apuntan al crecimiento si no tan sólo

---

Nietzsche la humanidad es ruinoso (encaminarse a ella) porque emerge de la posición moral judeocristiana que dicta qué debe considerarse valioso; dictamen que excluye el papel relevante de la Voluntad del Poder que Nietzsche toma como objetivo del hombre. Por esto, se hace necesario una *transmutación de todos los valores*. En esa perspectiva, comprendemos el papel que juega Zaratustra dentro del proceso: el paso del hombre al superhombre o, en términos de la obra póstuma, el paso de los Valores de la Modernidad a los Valores del superhombre: su efectiva *voluntad del Poder*.

a la conservación de la Vida, ¿es ello expresión de *Decadencia*? Desde Nietzsche podemos responder de forma Afirmativa. Efectivamente, si los Valores no promueven tanto la Conservación como el Crecimiento de la Vida, significa que se hace necesario Transmutarlos, esto es, reemplazarlos por nuevos Valores. La exigencia explícita es entonces otros Valores capaces de responder a la Vida misma, su Conservación y sobre todo Crecimiento.

La lectura de Nietzsche, que nos arroja a las intrincadas cavilaciones filosóficas, nos deja a su vez en una perspectiva angustiosa pero amplia del mundo. No desconocemos la profundidad de la Modernidad, más allá de sus expresiones de superficie como el Capitalismo y el Comunismo. Por el contrario, permite que haya una aproximación a la imbricación compleja del hombre moderno y los valores que lo sujetan. No obstante, ahora nuestras inquietudes saltan a la vista y se concretan en una pregunta elemental en ésta exposición: ¿Qué relación existe entre la *Decadencia* planteada por Nietzsche y la *Economía Política* desde una óptica Heterodoxa? Hablar de *Heterodoxa* es ya de por sí abrirnos a la posibilidad de múltiples interpretaciones de la noción de *Economía Política* que hemos abordado y que, por consiguiente, nos lleva a decir que resulta ambicioso tratar de hablar de la multiplicidad de sus nociones. Luego, el planteamiento es exigente porque nos deja frente al supuesto más difícil de encarar: el carácter científico de la Economía<sup>10</sup>. Supuesto que permea, por lo general, cualquier interpretación. Eso significa una necesaria Mirada Heterodoxa que permita una visión más amplia en relación a los márgenes impuestos por la Ciencia: una mirada Artística sobre el mundo, una visión Estética, Poética, Mística, Filosófica, Ética y sobre todo Ecológica. Así que esto exige volver a la noción de *Economía Política*, Autocrítica, renovada y enfocada, puesta al servicio del *Valor-Vida*. Pero ¿qué significa una Teoría Valor-Vida como fundamento de una Economía (Política)? Significa ver el

---

<sup>10</sup> El economista español, José Manuel Naredo, en su tesis doctoral (obra que fue impresa bajo el título de *Economía en Evolución*) habla de la crisis actual de la ciencia económica, y señala que *tal crisis se integra en aquella otra a la que hemos venido asistiendo desde finales del siglo pasado del saber científico sobre el que se había levantado la sociedad industrial. Y como la crisis de una sociedad aparece normalmente auspiciada por la crisis de sus saberes establecidos, nada de extraño tiene que ésta se haya acabado fundiendo con aquella, al coincidir la crisis de la ciencia económica con la pérdida de confianza en las instituciones y valores propios de la sociedad industrial a las que tan vinculada se encuentra.* (Naredo, 2003: 463). La observación de Naredo, seguidor intelectual de Georgescu-Roegen, nos ayuda a matizar la mirada sobre el Valor-Vida como una salida a esa *pérdida de confianza* en los valores propios que emergen de una *sociedad industrial* y que, de acuerdo con nuestra posición, también rigen, de manera más amplia y sutil, la modernidad. En esa perspectiva de análisis, la lectura sobre la crisis de la ciencia económica es también una crisis sobre su principal supuesto: su carácter científico en sí mismo, pues ese carácter está cimentado gracias a la credibilidad de los valores que lo rigen.

mundo, ya no como un mero Proceso Económico, sino como un mundo-vivo más allá del carácter instrumental y positivista de la Ciencia.

Bien se dijo páginas arriba, el pensamiento del economista rumano Georgescu no se puede considerar grande *per se*, sino magnánimo porque su esfuerzo intelectual por establecer la relación entre *La Entropía y el Proceso Económico* -título de su obra- nos permite un Valor amplio de la *Vida*: el Valor en sí mismo. En efecto, el pensamiento de Nietzsche sobre el Valor desde el ámbito filosófico adquiere forma con lo planteado por Nicholas Georgescu sobre la Energía, esto es, la exposición de la Entropía y el ámbito de la Economía. ¿Cómo se establece éste complemento teórico? Ambas visiones se centran en la Vida y consideran, desde sus propias ópticas la renovación del Valor de la Vida. Nietzsche desemboca en la Voluntad del Poder, Georgescu lo hace en el proceso entrópico. De allí que tomemos lo último del economista rumano (sin desconocer el papel de la voluntad del poder) en la lectura sobre la Energía y su utilización. Nietzsche nos habla del despliegue de una especie de «fuerza vital» encarnada en el cuerpo de forma fisiológica llamada Voluntad del Poder: la vida se convierte en medio para aumentar el poder del hombre. Pero, ¿Y por qué no pensar ese despliegue como proceso de energía Hombre-Naturaleza? En la introducción de su obra *La Ley de la Entropía y el Proceso Económico* Georgescu nos dice lo siguiente:

*Se demuestra que la relación existente entre el proceso económico y la Ley de la Entropía constituye solamente un aspecto de un hecho de carácter más general, que esa ley es la base de la economía de la vida a todos los niveles. A partir del mismo análisis, han de aprenderse algunas lecciones epistemológicas, todas ellas convergentes hacia una conclusión general que debería interesar a todo científico y filósofo y no sólo al estudioso de los fenómenos vitales (como lo es el economista). Esa conclusión es que en realidad únicamente la locomoción es no categórica y ahistórica: todo lo demás es Cambio en el más amplio sentido de la palabra. (Georgescu, 1996: 48).*

Invariable, la *Ley de la Entropía* rige nuestra vida y, por consiguiente, influye en el aumento –por decirlo así– del Poder expresado por Nietzsche. La vida es una forma de la energía. Podemos incluso decir que efectivamente la existencia del hombre es un *don gratuito del sol*. Nuestro trabajo es forma de vida. La ley de la entropía es la ley sobre ese proceso de la Energía: un sistema Ordenado que disipa Energía, pasa a convertir esa energía en el Desorden de otro Sistema. La vida ya por sí misma hace parte de ese proceso. El hombre tiene la Capacidad de incidir en el *Cambio*, esto es, de acelerar el mismo proceso entrópico. Más concretamente, significa aumentar el

Desorden (Caos) de un sistema, para el caso nuestro, de un Sistema como el planeta tierra. En consecuencia, significa que el trabajo humano, su actividad física hace que el proceso natural expresado en baja entropía se convierta en un proceso de alta entropía (en desechos). De allí que Georgescu considere que [...] *el verdadero producto de ese proceso es un flujo inmaterial, el placer de vivir* (1996: 64), lo cual significa que la Ley de la Entropía está ligado indiscutiblemente a la vida en tanto que se comprende la relación existente con el proceso económico; un proceso donde aquella Ley lo rige. Se trata de un estudio de baja a alta entropía donde la especie humana, ya vida en sí misma, puede acelerar o desacelerar el proceso. El resultado es inevitable: es irreversible la disipación de energía, su propio carácter –por decirlo así– evolutivo o, como si el propio proceso, padeciera una especie de Decadencia (natural). El Desorden inevitable es acelerado (*de facto*) por la existencia misma de la Vida humana. Al respecto Georgescu dice:

*Un ser vivo únicamente puede evitar la degradación entrópica de su propia estructura; no puede impedir el aumento de la entropía del sistema en su conjunto, compuesto de su estructura y su entorno. Por el contrario, de acuerdo con lo que sabemos actualmente, la presencia de la vida da lugar a que la entropía de un sistema aumente más rápidamente de lo que lo haría en otra situación<sup>11</sup>. La verdad que encierra el punto anterior es especialmente evidente en el caso de la especie humana. Verdaderamente, se precisa añadir poco más para hacernos ver también que el debate económico se refiere únicamente a la baja entropía y que el carácter del proceso económico contemplado en su conjunto es puramente entrópico.* (Georgescu, 1996: 56).

Sin embargo, he ahí la importancia y nexos con una noción sobre el *Valor-Vida* que, como hemos visto con base en el pensamiento filosófico (póstumo) de Nietzsche, posibilita la Conservación y Crecimiento de la Vida sin caer en detrimento de la aceleración del proceso entrópico, su desorden inevitable. Significa que *Valor-Vida* o, en términos de Georgescu, el *placer de vivir* se convierte en el objetivo de la *Economía de la Vida*, es decir, en cómo la ley de la entropía funciona con el desgaste de energía en el planeta tierra. El Sol, fuente principal de energía, posibilita la Vida. La especie humana acelera el proceso entrópico, lo cual se traduce en una disipación de energía expresada en desechos. La Economía Ortodoxa no ha tenido en cuenta semejante Proceso. Ha supuesto que los denominados *Recursos Naturales* son *ad infinitum*, creencia que no tiene en cuenta la ley de la entropía. En consecuencia, la exclusión en el

---

<sup>11</sup> Importante señalar que otra situación, incluso en forma de No-vida, pasa necesariamente a hacer parte del proceso entrópico, o sea, un en baja entropía. El caso de los fósiles es contundente. [Resaltado no es del texto original].

análisis económico en Teoría Económica (en cualquiera de sus vertientes) de tal ley natural, lo que ha ocasionado es una aceleración entrópica en perjuicio de la Vida misma. Ejemplo de ello es la industrialización del mundo moderno en pro del aumento de su base material cuyo efecto se refleja en la contaminación, la explotación de los *recursos* naturales, el calentamiento global y todos los derivados que podamos observar de aquello. Así que no en vano es ésta una Época de *Decadencia* donde el Valor por la Vida se ha desgastado, y donde, sea de paso, el proceso de baja a alta entropía acelera el Desorden (Caos) planetario y con ello, la misma destrucción y autodestrucción de la *Vida*. En síntesis, con el desgaste del Valor por la Vida, no es posible lograr el aumento del Poder que Nietzsche busca hacer la cumbre de su voluntad. El planteamiento exige una mirada sobre el Valor-Vida que se encamine hacia su conservación y crecimiento: el placer de vivir que permita la voluntad humana de aumentar su propio poder, su despliegue vital y el respeto mismo que implica esto. Un respeto donde la Vida es sagrada. Es precisamente en este punto donde Nietzsche y Georgescu convergen y se encuentran: una mirada sobre la Vida y la necesaria tarea de un valor que la fundamente y logre desplegar la fuerza renovadora humana: *una transmutación de nuestra mirada sobre la Vida*.

En esa perspectiva, no se puede desligar dentro del análisis de Georgescu-Roegen la necesaria *visión de mundo* que se requiere para comprender su pensamiento. Implica una noción de *Valor-Vida* que logre abrir posibilidades de interpretación; que logre fundamentar su lectura sobre el mundo. En otras palabras: la apreciación de una *Teoría Valor-Vida* cuya noción sirva de base en una Heterodoxia de la Economía Política cuyo ámbito deje de epicentro la ley de entropía, es decir, la utilización de la *energía* como su objeto de estudio (y el acceso de los materiales)<sup>12</sup>, es una propuesta osada pero necesaria que no se puede obviar o tratar de pasar por alto en cualquier análisis realizado por un *Economista Responsable*. Para Georgescu significa una Economía al servicio del *placer de vivir*. Lo cual nos quiere decir que el *Valor-Vida* se debe expresar en la conservación y aumento de la vida, entendido esto como una noción misma de Vida que permita acercarnos al *Placer de vivir* así -sea importante resaltarlo- eso

---

<sup>12</sup> Con acceso a materiales cabe hacer una precisión importante y su relación con la energía. En palabras de Naredo, de acuerdo con el estudio de Georgescu-Roegen, dice lo siguiente: [...] *el hecho que el planeta Tierra sea un sistema abierto en energía, pero cerrado en materiales [...] resulta más difícil convertir energía en materiales que materiales en energía, hace a Georgescu-Roegen considerar que, a largo plazo, el problema de la escasez de recursos se planteará más agudamente por el lado de los materiales (accesibles) que por el de la energía.* (Naredo: 479). En efecto, tal distinción permite hablar evidenciar la imposibilidad de crear energía y de crear en los recursos naturales (materiales accesibles) como un ad infinitum al servicio del hombre y su afán de *derrochismo*.

signifique ir en contra de los supuestos de la Economía Ortodoxa como lo es el *Crecimiento Económico*.

¿Acaso el *sacramento* llamado *Crecimiento Económico* no ha sido precisamente uno de los contribuyentes principales de la *Decadencia* de nuestros tiempos? ¿Es razonable mantener aquello como baluarte de una pretendida *Ciencia Económica* que promulga un *cielo terrenal* dentro del mundo moderno? ¿No es esto expresión misma del movimiento Nihilista que Nietzsche llama *Decadencia*? ¿Qué decir entonces del «*Crecimiento Económico*» y la aceleración de baja a alta entropía, preocupación y estudio de Georgescu? ¿Aceleramos con ello la autodestrucción de la Vida Humana como Especie? Las preguntas producen angustia y de paso nos invita Pensar. Por esa razón, consideramos una posibilidad plausible aunque parezca descabellada: un *Decrecimiento Económico Sostenido* como salida frente a la Crisis. Planteamos esa posibilidad para que la noción de *derroche* sobre la explotación de los Recursos Naturales, deje de colonizar nuestro pensamiento *científico* bajo la figura del *Desarrollo*: bajo la perspectiva de *Progreso*. De allí que una política de *Austeridad* aplicada por los países frente al Control de la Inflación, sea necesaria frente a la aceleración del proceso entrópico. Seguramente esto –repetimos- puede sonar *descabellado* para cualquier economista ortodoxo, pero quizás no lo sea cuando se convierta en la única vía de hecho para detener el Calentamiento Global cada vez más acelerado en el Planeta. Seguramente no será descabellado hablar de una *Austeridad de Explotación de Recursos Naturales* y una *Austeridad de la Producción y Consumo de Tecnología* a la hora de, permítase la sentencia, *desacelerar el proceso de baja a alta entropía*. Luego, la posibilidad es plausible y razonable porque no sólo es Pensar en la especie humana en términos de su existencia futura, sino de términos de su Presente: la peor decisión, no obstante, es encaminarse hacia un futuro sin posibilidad de Decisión sobre la Existencia Humana. ¿Qué hacer frente a ello? Una mirada Heterodoxa sobre la Economía Política no es la solución, pero es quizás una salida (también razonable) para Desacelerar el proceso entrópico sin olvidar que somos Energía concentrada: potencial de aumento del Poder humano que busca *transmutar el Valor de la Vida*. ¿Qué nos queda a nosotros, estudiosos vivientes de la Economía en ésta situación de crisis? Quizás *La voluntad del Poder* que se expresa en la vitalidad de un *Nuevo Pensamiento Económico*: Pensar el Mundo, nuestra crisis: la Decadencia. Buscar un *Valor-Vida*.

## ***Bibliografía***

- Aristóteles. (1995). *Económicos*. Madrid – España: Gredos S.A.
- Aristóteles. (1988). *Ética nicomáquea*. Madrid: Gredos S.A.
- Aristóteles. (1988). *Política*. Madrid: Gredos S.A.
- Baudrillard, J. (1983). *Crítica de la economía política del signo* (5ª ed.). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder* (3ª ed.). Madrid: La Piqueta.
- Georgescu-Roegen, N. (1996). *La ley de la entropía y el proceso económico*. Madrid: Fundación Argentaria.
- Marx, K. (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú, Editorial Progreso.
- Marx, K. (1991). *El Capital. Crítica de la economía política* (t.1). México: Fondo de Cultura Económica.
- Naredo, J. M. (2003). *Economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básica del pensamiento económico*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Nietzsche, F. (1982). *Así habló Zarathustra*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra.
- Nietzsche, F. (2000). *La voluntad de poder*. Madrid: EDAF.
- Ricardo, D. (1993). *Principios de economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. (1996). *La riqueza de las naciones*. Barcelona: Ediciones Folio.
- Veblen, T. (2005). *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo De Cultura Económica.
- Veblen, T. (1999). El instinto de trabajo útil y el fastidio del trabajo. *Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, (86), 343-354.